

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2012**

-----

**TEMA GENERAL:  
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje catorce

**La esperanza de gloria**

Lectura bíblica: Col. 1:27; 3:4; 2 Co. 4:4, 6; 2 Ts. 1:10; 1 Ts. 2:12; Ap. 21:10-11

**I. La gloria de Dios está intrínsecamente relacionada con la economía de Dios—  
Ef. 1:6, 10, 12, 14; 3:21; 5:27:**

- A. El Dios Triuno es un Dios de gloria—Hch. 7:2; Ef. 1:17; 3:14, 16; 1 Co. 2:8; 2 Co. 4:6; 1 P. 4:14.
- B. La meta eterna de Dios es llevar Sus muchos hijos a la gloria—He. 2:10; 1 Co. 2:7; Ef. 1:5-6, 12, 14.
- C. El hombre fue creado por Dios a Su imagen a fin de que expresara a Dios en Su gloria—Gn. 1:26; Col. 1:15; 2 Co. 4:4, 6.
- D. Dios nos creó como vasos para honra preparados para gloria; fuimos predestinados en Su soberanía para ser Sus vasos que expresan lo que Él es en gloria—Ro. 9:21, 23.
- E. Pecar es carecer de la gloria de Dios y, por ende, es expresar al pecado y al yo pecaminoso, y amar la gloria de los hombres más que la gloria de Dios—3:23; Jn. 5:44; 7:18a; 12:43.
- F. La redención de Cristo cumplió los requisitos de la gloria de Dios—Ro. 3:24-25; He. 9:5; cfr. Gn. 3:24.
- G. Por medio del evangelio de la gloria de Cristo, Dios nos llamó por medio de Su gloria eterna y para introducirnos en ella—2 Co. 4:4; 1 Ti. 1:11; 1 Ts. 2:12; 1 P. 5:10; 2 P. 1:3.
- H. Al mirar y reflejar la gloria del Señor, somos transformados a la imagen del Señor de gloria en gloria—2 Co. 3:18.
  - I. La meta de la salvación orgánica que Dios efectúa —y la última etapa de esta salvación— es la gloria: nuestra glorificación—He. 2:10; Ro. 8:17, 21, 30.
  - J. Cuando el Padre de gloria nos fortalece con poder en el hombre interior por Su Espíritu, cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones y cuando somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios, allí hay gloria para Dios en la iglesia—Ef. 3:14-21.
  - K. El Señor Jesús oró para que nosotros entrásemos en la etapa más elevada de la unidad: la unidad en la gloria divina con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—Jn. 17:22.
  - L. El edificio de Dios es el Dios Triuno forjado en nosotros, a fin de que lleguemos a ser Su gloriosa expresión corporativa—Ef. 2:21-22; 3:17a, 19b, 21; 4:16; 5:27.
  - M. La gloria de Dios se manifestará en el reino venidero—Mt. 6:13; 16:27-28; 26:64; 1 Ts. 2:12; Ap. 5:13.

N. Una característica sobresaliente de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión; toda la ciudad de la Nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios, que es Dios mismo resplandeciendo a través de la ciudad—21:10-11.

## **II. El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, el cual ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones—2 Co. 4:4, 6:**

- A. El hecho de que Dios resplandezca en nuestros corazones resulta en la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, en la iluminación que nos lleva a conocer la gloria de Dios en el evangelio de Cristo—vs. 4, 6:
1. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona preciosa, en cuyo rostro podemos ver la gloria de Dios—vs. 4, 6; Mt. 17:2.
  2. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—Hch. 7:2; He. 1:3.
- B. Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, los creyentes reciben al Cristo de gloria como el excelente tesoro; ahora la realidad resplandeciente de Cristo es el tesoro que está en nosotros—2 Co. 4:6-7:
1. El resplandor de Dios, que es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como Espíritu vivificante para ser nuestra vida y nuestro todo—vs. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45.
  2. Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina de suministro para la vida cristiana—2 Co. 13:5; 4:7; Fil. 4:13.

## **III. Para los creyentes Cristo en Su persona es la esperanza de gloria—Col. 1:27:**

- A. Cristo no simplemente mora en nosotros; Él mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria.
- B. Cristo puede ser nuestra esperanza de gloria porque Él mora en nuestro espíritu para ser nuestra vida y nuestra persona—3:4; Ef. 3:17.
- C. Según Colosenses 3:4, cuando Cristo nuestra vida se manifieste, nosotros también seremos manifestados con Él en gloria:
1. Cristo aparecerá y será glorificado en nuestro cuerpo transfigurado; nosotros seremos glorificados en Él y Él será glorificado en nosotros—Ro. 8:23; 2 Ts. 1:10.
  2. Esto indica que el Cristo que mora en nosotros saturará todo nuestro ser, incluyendo nuestro cuerpo físico—Fil. 3:21; Ef. 4:30.
- D. Gloria es la expresión de Dios—Éx. 40:34; Hch. 7:55; 2 P. 1:3; Ap. 21:11:
1. Dios dispuso que nosotros fuésemos introducidos en esta gloria, y como creyentes fuimos llamados a esta gloria—1 Co. 2:7; 1 Ts. 2:12; 1 P. 5:10.
  2. Cuando fuimos regenerados, Cristo, la vida de gloria, entró en nosotros como una semilla divina que finalmente florecerá para ser la plena expresión de Dios—Col. 1:27:
    - a. El Cristo que es la expresión de Dios, el resplandor de la gloria de Dios, ahora mora en nosotros para ser nuestra esperanza de gloria—He. 1:3; Col. 1:27; 3:4.
    - b. Así como esperamos el florecimiento de una semilla que ha sido sembrada, nosotros esperamos el florecimiento de la vida de gloria que está ahora en nosotros; nuestra esperanza de tal gloria es Cristo mismo que mora en nosotros—1:27.